

Entrega Premio Fernando Soto Harrison

Lunes 24 de octubre, 9:00 a.m. (Mini Auditorio, antiguo edificio de Ciencias Sociales)

El conocimiento es uno de los recursos de mayor valor, puesto que adquirirlo y generarlo representa una enorme inversión de capacidades y recursos. Paradójicamente, es uno de los menos valorados; no se le suele reconocer por ser intangible, a pesar de ser el motor de la innovación y la producción, y pocas veces se prioriza, a pesar de que muchos estados ha apostado por convertirse en sociedades del conocimiento.

Tal y como lo ha señalado la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO, Un elemento central de las sociedades del conocimiento es la “capacidad para identificar, producir, tratar, transformar, difundir y utilizar la información con vistas a crear y aplicar los conocimientos necesarios para el desarrollo humano. Estas sociedades se basan en una visión de la sociedad que propicia la autonomía y engloba las nociones de pluralidad, integración, solidaridad y participación”.

Para las universidades, como instituciones académicas dedicadas a promover la expansión del conocimiento mediante la docencia y enseñanza universitaria, que además se acompaña de la investigación y la acción social, el conocimiento es aquella gema que subyace en cada una de nuestras acciones dirigidas a mejorar la sociedad: cuanto más conocimiento compartamos, las oportunidades de crecimiento y movilidad social se multiplicarán.

Para las y los estudiantes de nuestras universidades estatales, el conocimiento es un bien que se adquiere mediante el esfuerzo de una sociedad que ha hecho posible, históricamente, que un privilegiado grupo de estudiantes los emplee para facilitar las transformaciones necesarias para el logro del bien común.

Ellas y ellos son el baluarte de una institución como la Universidad de Costa Rica, que durante más de siete décadas ha defendido su autonomía, libertad de cátedra y la propagación del conocimiento como forma de crecimiento social. Nuestros estudiantes de licenciatura ven culminados sus años de estudio con un trabajo final de graduación que encierra, de alguna manera, su experiencia en el camino hacia la búsqueda de ese conocimiento. Muchos de ellos, incluso, brindan aportes importantes al acervo de conocimientos en sus propias áreas disciplinares, y en su proceso suelen involucrar a miembros de la sociedad civil, académica, gubernamental y privada, en un verdadero compartir intersectorial.

Nuestro orgullo, para con ellos y ellas, es ver cumplidas sus metas académicas con el cierre de una etapa de esfuerzos y de experimentaciones. Esta mañana, agregamos con especial orgullo la entrega de un galardón que reconoce la excelencia en esta etapa final de los estudios de jóvenes de las facultades de Ciencias Sociales, Derecho y Ciencias Económicas: el Premio Fernando Soto Harrison distingue los mejores trabajos de graduación presentados el año pasado.

Nos llena de especial orgullo porque don Fernando fue uno de los más reconocidos intelectuales de nuestro país, y defendió toda su vida el cumplimiento de los valores universitarios entre los estudiantes de nuestra alma máter. Con los reconocimientos y distinciones honoríficas que hoy se otorgan a doce estudiantes, recordamos la memoria de don Fernando y su deseo de premiar a aquellos trabajos de excelencia que puedan hacer la diferencia.

Don Fernando Soto Harrison fungió como ministro de Gobernación en los gobiernos del entonces Partido Republicano de Rafael Ángel Calderón Guardia y Teodoro Picado; aunque también trabajó en las campañas políticas liberacionistas de Francisco Orlich, José Figueres Ferrer, Daniel Oduber y Luis Alberto Monge. Entre otros cargos internacionales, Soto Harrison fue embajador de Costa Rica ante la Organización de Estados Americanos y las Naciones Unidas. Además, se desempeñó como jurista, político, diplomático, artista y docente de la UCR. Sin duda, sus múltiples facetas le permitieron conocer y aspirar a una mejor Costa Rica.

Don Fernando, merecedor del Premio “Rodrigo Facio Brenes” de la Universidad de Costa Rica en el año 2002, fue catalogado como una “figura señorial” de la política y la diplomacia costarricense. En su visión del mundo, la formación de los profesionales debe ir más allá de la simple capacitación y enseñanza; quienes se gradúan de una universidad deben estar preparados para asumir los retos de un país que los necesita, y formar parte de una ciudadanía activa, crítica, participativa y presente. La presencia de ustedes, desde su posición como estudiantes investigadores, es ya una clara señal de cómo su actividad puede convertirlos en agentes de cambio.

Precisamente hoy, 24 de octubre de 2016, celebramos el centenario del nacimiento de este ilustre costarricense. Me llena de alegría compartir esta mañana de honores y memorias con la familia directa de don Fernando, y conmemorar el nacimiento de este miembro tan importante de nuestra comunidad universitaria. Especialmente a su hermano, don Federico, por su compañía en los últimos años. Sin duda, la contribución de su estimable familia ha brindado enormes progresos a las áreas de las ciencias económicas, sociales y el derecho. Muchos estudiantes se han visto favorecidos con sus aportes, y nuestro compromiso radica en seleccionar los más sobresalientes para brindarles el estímulo por poner en práctica sus investigaciones, y proseguir el camino seguido hasta este momento.

Felicito una vez más a cada uno de los estudiantes que este año recibirán el galardón y las distinciones honoríficas de este premio; ustedes han mostrado ejemplares caminos hacia la búsqueda del conocimiento. Este galardón no solo les confiere un honor, sino también una responsabilidad que deben cuidar. Sigán adelante, que la Universidad de Costa Rica los respalda.

Muchas gracias.